

## VIOLENCIAS EN LA COMUNIDAD.

MARYSE ESTERLE-HEDIBEL

Centre de Recherches Sociologiques sur le Droit et les Institutions Pénales. Francia.

**H**oy en día, en Francia, el tema de la violencia y de la “inseguridad” se va desarrollando hasta convertirse en el principal tema de debate de las campañas electorales (elecciones del presidente y de los diputados, entre el mes de abril y el mes de junio de 2002).

Las cifras provenientes de las estadísticas de la actividad policial en cuanto a la delincuencia de proximidad conocen un aumento continuo desde hace varios años. Las últimas cifras (febrero de 2002) indican un aumento del 7'69% de las infracciones, de los delitos o de los crímenes contabilizados entre el año 2000 y el año 2001. Las infracciones que han aumentado más son principalmente robos de teléfonos móviles y estafas de tarjetas. Los robos de teléfonos se acompañan de violencias: en París el 40% de los robos con violencia contabilizados por la policía son robos de móviles. En zona urbana, cuatro infracciones representan los dos tercios del aumento de la delincuencia de proximidad: los robos en los coches, los robos en viviendas, los robos con violencia, el deterioro de bienes. Al mismo tiempo se nota un aumento de los crímenes y delitos contra las personas, incluso las violaciones. El número de menores de edad declarados autores de actos de delincuencia ha aumentado desde hace unos diez años, pero permanece estable entre los 13-15 años y disminuye entre los 15-17 años.

Estas cifras deben ser tomadas con las precauciones necesarias a este tipo de contabilidad: dan una visión del trabajo de la policía (y de la *gendarmerie*, cuerpo ligado al ejército, que cumple con tareas de orden público en las zonas rurales). Es decir que, desde hace unos años, las comisarías han mejorado su forma de acoger a las víctimas, en particular a las mujeres. La población también es alentada a presentar denuncias. Los servicios de policía y gendarmería mejoran su forma de trabajar, y dirigen su atención hacia la presencia y la intervención en los barrios populares, principalmente en torno a los jóvenes que se reúnen por la tarde y a principios de la noche en los lugares públicos. Se observa también en el medio escolar una tendencia a la colaboración estrecha con los servicios de policía y de justicia. Estas tendencias

fuerzas en la sociedad francesa pueden explicar en parte el alza de las cifras.

## I. 1980-2000: RASGOS DE LA EVOLUCIÓN SOCIAL.

Para entender el desarrollo de este fenómeno, es necesario dar unos datos sobre la evolución de la sociedad francesa en los últimos veinte años.

Los años ochenta vieron el desarrollo de fuertes tendencias contradictorias en la sociedad francesa: en el nivel político, la llegada al cargo del presidente de la República, François Mitterand, inauguró una década de políticas públicas en torno a la «rehabilitación» de barrios populares, marcados por el abandono de los servicios públicos, paralelo al desarrollo del paro masivo. Mientras tanto, se desarrollaban movimientos diversos, llevando al primer plano a la generación de hijos de inmigrantes magrebíes. La *Marche pour l'Égalité* (Marcha para la Igualdad) fue, en 1983, el punto culminante de las reivindicaciones de la ciudadanía acerca de la igualdad de derechos entre las minorías y la mayoría de la población del país. Los movimientos pacíficos y ciudadanos no llegaron a organizar parte de la juventud ubicada en las viviendas sociales de las afueras de los centros urbanos. Esta generación se hizo conocer por otra parte por movimientos violentos, la mayor parte en reacción a muertes de adolescentes, provocadas, o supuestamente provocadas, por fuerzas de policía. Durante la década de los ochenta, la tendencia del Gobierno y de las autoridades locales (en primera línea de la resolución de conflictos locales desde las leyes de descentralización de 1981) fue tratar de negociar la paz social con unos líderes espontáneos oriundos de los motines de barrios. Mientras tanto, el Frente Nacional, partido neo-fascista, conocía un crecimiento fuerte incluso en barrios populares, basando sus campañas en el peligro y los gastos engendrados por la inmigración.

Poco a poco se constituyó el arquetipo de las “nuevas clases peligrosas”, definidas como compuestas de jóvenes oriundos de la inmigración, sin trabajo y visibles en el espacio público.<sup>1</sup>

El tema de la “violencia urbana creciente” apareció de forma sistemática en los años noventa en el debate público. La ley de orientación sobre la educación de 1989 consagró el objetivo del “ochenta por ciento de los jóvenes al bachillerato”. El veinte por ciento que no llegaba al primer diploma universitario debía obtener un Certificado de aptitudes profesionales (CAP) u otro tipo de diploma de bajo nivel de cualifica-

<sup>1</sup> Esterle-Hedibel, Maryse: *la bande, le risque et l'accident*, 1997.

ción. La educación nacional se encargaba así de la totalidad de la población juvenil del país. Poco tiempo después, a principios de los años noventa, aparecieron los primeros movimientos de protesta de profesores, que se pretendían opuestos a la «violencia».

El año 1993 vio simultáneamente la aparición de la expresión “violencias urbanas”, y la mediatización de la «escalada de las violencias urbanas», popularizada por la responsable de los “*Renseignements généraux*”, la comisaria de policía Lucienne Bui Trong. Estas violencias son explícitamente cometidas por jóvenes, en los barrios “sensibles” (populares, del extrarradio), pueden ser actos cometidos en la escuela, en la calle, peleas entre bandas, degradaciones de viviendas o bienes públicos. Son excluidas todas las violencias cometidas por adultos (por ejemplo, cazadores o agricultores que suelen manifestarse de forma agresiva y amenazar a las autoridades), y las violencias institucionales. Por ejemplo, se contabilizan las violencias cometidas por jóvenes en reacción a la muerte de uno de ellos por un tiro de la policía, pero no la violencia del mismo policía. En la escala de violencias urbanas, el grado uno, menos grave, es el de las peleas entre bandas, los otros grados conciernen a ataques contra las fuerzas del orden. La expresión “violencias urbanas” es ahora corrientemente utilizada en Francia, designando a los jóvenes, sobre todo los de origen inmigrante (magrebí principalmente) como los primeros responsables de la inseguridad.

El tema de la “seguridad” ha sido elevado al nivel de prioridad nacional por Lionel Jospin, primer ministro, durante el coloquio de Villepinte (“ciudades seguras para ciudadanos libres”) en octubre de 1997.<sup>2</sup> Este anuncio político desencadenó una subida del discurso securitario en Francia y aparecieron varias medidas tendentes a controlar las libertades de circulación de los niños, adolescentes y adultos marginales en el espacio público: decretos municipales contra la mendicidad en las ciudades turísticas en verano, toque de queda para los menores de trece o de dieciséis años... Los contratos locales de seguridad (CLS) se han desarrollado en todo el país, y la palabra prevención tiende a desaparecer de las medidas propuestas para solucionar el «problema de las violencias urbanas». Recientemente, la ley de seguridad cotidiana del 15 de noviembre de 2001 autoriza los controles de tipo policial por guardias privados y la dispersión de grupos en el umbral de las viviendas sociales.

La tendencia mayoritaria en Francia ahora es considerar los desórdenes juveniles desde el punto de vista del disturbio del orden público, el tema de las incivildades (cuya definición es bastante extensiva) per-

<sup>2</sup> Laurent Mucchielli, *Violences et insécurité, fantasmes et réalités dans le débat français*, La Découverte, 2001, p. 30-43.

mite cubrir todos los comportamientos juveniles analizados como transgresiones de la “Ley”. Varias tentativas han sido hechas para reformar “*l’ordonnance de 1945*” que afirma la prioridad de la educación sobre la represión para los menores de edad que han cometido delitos.

Los grandes *media* siguen el movimiento e indudablemente tienden a reforzar el pánico moral, provocando, por acumulación de acontecimientos locales presentados como dramas al nivel de la nación, un pánico moral del tipo de los analizados por Becker<sup>3</sup>. Una encuesta llevada a cabo por un instituto de sondeos (SOFRES) ha determinado que los *media* exponen a los habitantes de Francia tres veces más a las cuestiones de inseguridad que a las cuestiones de empleo: “En cuanto a la televisión, el problema del empleo ha casi desaparecido”<sup>4</sup>. A pesar de esa insistencia, según una encuesta del INSEE (Institut National de la Statistique et des Études Économiques), en mayo 2001, las preocupaciones de la población en cuanto a la vida cotidiana son la falta de comercios y servicios colectivos, seguidos por el ruido y la falta de seguridad y la polución, excepto en el norte de Francia y en la región de París, donde la seguridad es respectivamente la primera y segunda preocupación.

### III. LO QUE NOS ENSEÑAN LOS DESÓRDENES JUVENILES.

En realidad, el desarrollo de ciertas formas de delincuencia juvenil es un revelador interesante de las mutaciones de la sociedad francesa, en cuanto al impacto del paro y de la precariedad sobre las interacciones cotidianas, a las relaciones de autoridad, a las formas de afirmación juvenil, y a las dificultades de relación entre jóvenes, especialmente de origen inmigrante, y policías.

Ahora, en Francia, el 90% de la población entre 2 y 22 años está en el sistema escolar. Los profesores que tienen hoy alrededor de los cincuenta años subrayan que “los alumnos han cambiado”. Han cambiado, porque no son los mismos, es decir, que los que provocan disturbios en los colegios (principalmente los de 12-16 años) aguantan con dificultad la obligación escolar hasta los dieciséis años: integran un sistema general despojado de las posibilidades de orientación pre-profesional que existían hasta los años ochenta. Varios estudios han demostrado la relación entre el fracaso escolar y la indisciplina, que puede llevar a la violencia contra la autoridad escolar<sup>5</sup>. El sistema escolar en parti-

<sup>3</sup> Howard Becker, *Outsiders*, Métailié, 1963.

<sup>4</sup> Le Monde, 8 mars 2002, p. 8.

<sup>5</sup> Eric Debarbieux, *La violence en milieu scolaire, le désordre des choses*, ESF, 1999, Sylvain Broccolicchi, «Qui décroche? in Les lycéens décrocheurs», *La boutique, Chronique sociale*, p. 39-52.

cular concentra todas las contradicciones sociales y la diversidad de la población de Francia, y se pueden destacar cuatro hipótesis explicativas del desarrollo de los desórdenes juveniles, que se observan particularmente en los barrios populares:

- La primera es la falta de relación entre los estudios y el empleo. Estudiar no supone una garantía de encontrar un empleo después. Este problema es aún más fuerte para los jóvenes de minorías discriminadas (magrebíes, sobre todo, argelinos de origen y gente de color: antillanos u oriundos de África negra). Los niños ven a sus hermanos mayores sufriendo el paro, al mismo tiempo que otros de origen francés encuentran trabajo sin tantas dificultades.<sup>6</sup>
- La segunda está ligada a la formación incompleta de los profesores en la diversidad actual de los públicos: aunque los métodos pedagógicos hayan cambiado, el sistema de enseñanza francés está organizado todavía para el éxito de los niños de clase media o superior. Para ingresar en la carrera de maestro, todavía no existe una prueba de pedagogía. El año de preparación práctica no es suficiente para colmar aquellas carencias, a pesar del entusiasmo de ciertos formadores<sup>7</sup>. Esta falta de formación es una característica de otros agentes institucionales (empleados del correo, de la seguridad social, de los servicios administrativos, policías, etc.) y puede desencadenar interacciones negativas con el público.
- La tercera tiene que ver con las lógicas del honor y de la reputación, la necesidad de “mantener la cara”, las conductas de desafío muy presentes en las conductas juveniles sobre todo en el medio popular.<sup>8</sup> Las interacciones con adultos pueden fácilmente degenerar sobre todo si estos mismos adultos funcionan en simetría con los jóvenes. Muchos incidentes en el ámbito escolar testimonian esos enfrentamientos, y los profesores construyen estrategias para dominar estas situaciones arriesgadas.<sup>9</sup>

En circunstancias más dramáticas, pueden desarrollarse motines, porque la población juvenil de un barrio siente el desprecio cotidiano de parte de las instituciones, principalmente la policía, y reivindica así la dignidad y el respeto como derechos. Hay que notar que los funcionarios o los agentes institucionales hablan también de dignidad y respeto, y a veces funcionan como “bandas rivales” frente a los jóvenes.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> Philippe Bataille, *Le racisme au travail*, La Découverte, 1997.

<sup>7</sup> Siendo yo misma profesora en un centro universitario de formación de maestros (IUFM) puedo testimoniar el compromiso pedagógico de muchos colegas y de la mayoría de los futuros profesores o profesores en formación continua.

<sup>8</sup> David Lepoutre, *Coeur de banlieue*, Odile Jacob, 1997.

<sup>9</sup> Anné Barrère, Un nouvel âge du désordre scolaire: les enseignants face aux incidents, in *Déviance et Société*, mars 202, p. 3-17.

<sup>10</sup> Maryse Esterle-Hedibel, Jeunes des cités, police et désordres urbains, in Laurent

- La cuarta hipótesis tiene que ver con el cambio de las formas de la autoridad desde hace tres décadas, en un contexto socio-económico marcado por el desarrollo de la precariedad: la sociedad evoluciona de un modelo autoritario hacia un modelo de negociación, notable en los consejos educativos dados a los padres: importancia de la palabra, del diálogo con las jóvenes generaciones, prohibición de los castigos corporales. Los jóvenes de ahora son más despabilados, mejor informados de la realidad del mundo que los de los años sesenta, pero al mismo tiempo son más dependientes de los adultos, mantenidos en una falta de autonomía ligada al alargamiento de la escolaridad. Están en una situación paradójica: tienen más conocimientos que sus propios padres (en nuevas tecnologías en particular) y deben obedecerles, siendo a la vez sujetos de derechos, otra novedad histórica. Las formas de control familiar han cambiado profundamente: la autoridad del padre sobre la madre y los hijos se ha convertido en autoridad conjunta de los dos padres (ley de 1970). Los investigadores están de acuerdo en constatar el impacto de la precariedad y de la inestabilidad profesional sobre la vida familiar. Dos extremos favorecen el desamparo de los hijos: la pasividad o la represión desproporcionada y violenta de transgresiones mínimas. La descualificación de los padres conduce a una descualificación en el ámbito familiar también<sup>11</sup>.

Los jóvenes observan modelos sociales donde todos los representantes de la autoridad e incluso del poder son objeto de críticas: pleitos de ex-ministros, incluso sospechas sobre la honestidad del presidente de la República, diputados encarcelados por estafas, abusos de confianza, etc. No hay un aspecto de la vida social que no sea objeto de críticas o reivindicaciones: los movimientos de protesta de policías y *gendarmes*, en octubre y noviembre de 2001, manifestándose a pesar de la prohibición legal, ocupando los lugares de trabajo, haciendo ceder al Gobierno, son un ejemplo extremo de la labilidad del concepto mismo de autoridad y de respeto a la ley, puesto que sus mismos representantes transgreden sus propias obligaciones, ilustrando la conminación paradójica: *haz lo que digo pero no hagas lo que hago*. De hecho, aquellos movimientos corporativos fueron seguidos por otros (médicos, enfermeros, profesores, dentistas...) aprovechando el periodo pre-eleitoral para presionar al Gobierno y obtener satisfacción.

La sociedad francesa está, como varias sociedades desarrolladas,

Mucchielli et Philippe Robert (dir) *Crime et sécurité, l'Etat des savoirs*, la Découverte, 2002.

<sup>11</sup> Laurent Mucchielli, *Familles et délinquances, un bilan pluridisciplinaire des recherches francophones et anglophones*, CESDIP, Guyancourt, collections études et données pénales, 2000, n° 86.

en un periodo de mutación intenso: el nuevo orden económico desarrolla las desigualdades entre las categorías sociales, los modelos de éxito son modelos de posesión material con lógica mercantil y poder del dinero, la frustración engendrada por el desfase entre las aspiraciones y las posibilidades engendra unas formas de delincuencia que pueden ser violentas, como lo explicaba Merton en los años sesenta.<sup>12</sup>

Las tensiones inter-étnicas dividen a la sociedad francesa: conflictos pasados hundidos en el silencio que surgen intactos, como la guerra de descolonización de Argelia, discriminaciones hacia ciertas minorías, asignaciones étnicas o religiosas (*los magrebíes, los musulmanes, la comunidad judía, etc.*) llevan en sí posibilidades de violencias. Los incendios de sinagogas y los conflictos que revelan son un ejemplo actual de aquellas divisiones, cada campo situándose como víctima del otro, sin que las condiciones de un auténtico debate socio-histórico estén reunidas.

Tendencias contradictorias agitan la sociedad: de un lado las lógicas de los tiempos de ocio, de movilidad de varias categorías de población y de actividades de consumo tienden a desarrollar la presencia en el espacio público de jóvenes, adultos, ancianos, hombres y mujeres mezclados. Esta nueva situación engendra dificultades de «cohabitación» ilustradas por las quejas sobre las “incivildades”, la falta de respeto, el ruido diurno y nocturno... Cada grupo luchando por conquistar y mantener su territorio. La tendencia mayoritaria hoy es la de gestionar la vida pública desde el punto de vista del respeto al orden público, vaciando los lugares públicos de la presencia juvenil. Esta tendencia lleva en sí riesgos de enfrentamientos violentos. Otra tendencia sería la de organizar la vida social tomando los problemas en su raíz, poniendo el empleo como prioridad y la lucha contra la precariedad y la falta de perspectivas sociales como base de la lucha contra la inseguridad<sup>13</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRÈRE, A.: «Un nouvel âge du désordre scolaire: les enseignants face aux incidents» in *Déviance et Société*, mars 2002, p. 3-17.
- BATAILLE, P.: *Le racisme au travail*, La Découverte, 1997.

<sup>12</sup> Robert K. Merton, *Eléments de théorie et de méthode sociologique*, Plon, 1965.

<sup>13</sup> Unas voces en el campo profesional (jueces, educadores...) y el ámbito de investigadores se elevan para proponer alternativas al discurso de tolerancia cero, como por ejemplo los análisis desarrollados por el CLARIS (clarifier le débat public sur l'insécurité, o sea, aclarar el debate público sobre la inseguridad), sitio internet provisional: <http://laurent.mucchielli.free.fr>

- BROCCOLICCHI, S.: «Qui décroche? in Les lycéens décrocheurs», *La bouture, Chronique Sociale*, p. 39-52.
- DEBARBIEUX, E.: *La violence en milieu scolaire, le désordre des choses*, ESF, 1999.
- ESTERLE-HEDIBEL, M.: *La bande, le risque et l'accident*, 1997.
- ESTERLE-HEDIBEL, M.: «Jeunes des cités, police et désordres urbains», in Laurent Mucchielli et Robert Philippe (dir) *Crime et sécurité*, l'Etat des savoirs, la Découverte, 2002.
- HOWARD, B.: *Outsiders*, Métailié, 1963.
- LEPOUTRE, D.: *Coeur de banlieue*, Odile Jacob, 1997.
- MERTON ROBERT, K.: *Eléments de théorie et de méthode sociologique*, Plon, 1965.
- MUCCHIELLI, L.: *Familles et délinquances, un bilan pluridisciplinaire des recherches francophones et anglophones*, CESDIP, Guyancourt, collections études et données pénales, 2000, n° 86.
- MUCCHIELLI, L.: *Violences et insécurité, fantasmes et réalités dans le débat français*, La Découverte, 2001, p. 30-43.